

TAMOANCHAN.

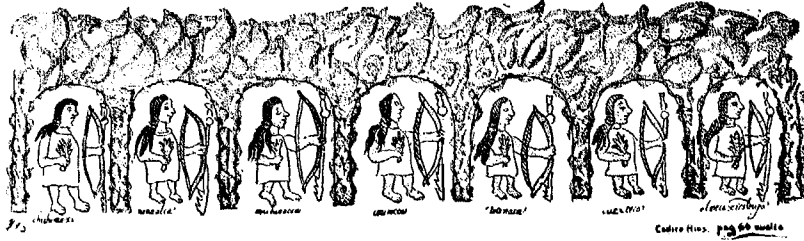
ESTUDIO ARQUEOLÓGICO É HISTÓRICO,

POR LOS SRES.

PABLO HENNING, ARZOBISPO D. FRANCISCO PLANCARTE,
LIC. D. CECILIO A. ROBELO

Y

D. PEDRO GONZÁLEZ.



La región misteriosa que lleva este nombre, y que se menciona tantas veces en códices y por historiadores, es uno de los problemas de la arqueología americana, cuya solución se ha ensayado sin que los resultados obtenidos pudieran llamarse satisfactorios. El Sr. Beyer cree que esta región se puede identificar con la vía láctea; Preuss ve en ella el interior de la tierra; y Lehmann opina que es el globo terráqueo en su totalidad.¹ Hay, pues, una diversidad de opiniones completa. La mejor solución, según nuestra opinión, es siempre la del Sr. Séler, que no pierde de vista que en la antigüedad el nombre Tamoanchan se aplicaba á varias localidades distintas y que, por lo mismo, sería erróneo el querer limitar su significado á una sola.² En efecto, es posible distinguir tres regiones de este nombre; sin embargo, las aplicaciones de él, ó descansan en una idea fundamental, común á todas ellas, y parece que ésta predominó á tal grado, que las circunstancias especiales que diferenciaban un Tamoanchan del otro, desaparecían; ó estas diferencias entre uno y otro Tamoanchan eran tan bien conocidas, que el simple contexto era suficiente para hacer ver de cuál de ellos se trataba. Por supuesto que para nosotros el asunto no se presenta tan sencillo, puesto que precisa-

1 Cf. Herman Beyer, Tamoanchan, das alt mexikanische Paradies, Anthropos, Wien. 1908. Band 3, Heft 5, 6; pág. 870.

2 Cf. Séler, Codex Borgia. Berlín. 1904-1906.

mente los pormenores que se sobreentendían para poder solucionar este problema, necesitamos conocerlos.

Como lo ha demostrado el Sr. Séler, Tamoanchan significa «casa de descenso» (del cielo), 1 y como en esto los antiguos veían una faz de la existencia humana que precedía al nacimiento carnal en la tierra, ó lo fundamental para ver la luz en este mundo; esta frase llegó á ser para ellos un equivalente de «nacer,» «ver la luz del mundo.» Pero aquel descenso del cielo ó nacimiento espiritual, como nosotros lo llamaríamos, estaba en manos de Ometecuhtli y Omecihuatl, es decir, de los dioses de la generación por excelencia, los que residían en el más alto de los cielos; por consiguiente allí estaba también el primer Tamoanchan. A éste le podríamos llamar el Tamoanchan teológico. Pero á más de éste había otros dosque, á juzgar por los datos que acerca de ellos nos proporcionan los historiadores, merecen el nombre de terrestres ó históricas, y parece que se colocó el primero de ellos al poniente de las Américas, al otro lado del mar, en Chiconauhapan ó Chiconauhtlan; el otro en el continente Sud-americano, en Xochitlauaca, Amilpampán Xotchitlapan. Acerca del uno dice la tradición maya: 2 «Esta es la serie de los Katunes desde que fué la partida de la tierra, de la casa Nonoval, en donde estaban los cuatro Tutul Xiuh, en Zuiva, en el Poniente. *Vinieron ellos (los cuatro Tutul Xiuh) de la tierra Tulapan Chiconahthan* (Chiconauhtlan= la tierra de los nueve ríos). Y dice la tradición Cakchikel acerca del segundo: 3 «Cuatro hombres vinieron de Tulan. Donde se levanta el sol es un Tulan, y uno es en Xibalbay, y uno es donde se pone el sol, y uno donde se halla Dios. Por consiguiente hay cuatro (lugares del nombre de) Tulan, dicen ellos, ó hijos nuestros, y donde se pone el sol venimos de Tulan, del otro lado del mar, y á nuestra llegada en Tulan vimos la luz; viniendo de allá fuimos engendrados por nuestras madres y nuestros padres, como dicen ellos.» Se ve en estas descripciones que el primer Tamoanchan histórico estaba en un lugar al otro lado del mar, al poniente de las Américas; el otro, en este continente mismo, en el lugar de donde tomó origen la raza de estos Tutul Xiuh, Tulaños ó Toltecos.

Ahora bien, es este último Tamoanchan del cual pensamos ocuparnos más detenidamente aquí, siendo el punto que respecto de él más nos debe preocupar, si cuanto de él se dice es mito, ó si debe considerársele como hecho histórico. La tradición cakchikel, como vimos, le da carácter completo de este último; pero si del punto de vista no indígena se le puede considerar como tal, es otra cuestión. Por desgracia, la arqueología, que nos debía ayudar para cerciorarnos de punto tan interesante, está muy lejos de penetrar en los tiempos de este Tamoanchan, tierra de nacimiento primordial americano; sin embargo, hay que conce-

1 Cf. Séler, Codex Borgia. Berlín. 1904. Tomo I, p. 184.

2 Maya Chronicles. Brinton, Phil. 1882, p. 100.

3 Cakchikel-Annals. Brinton, Phil. 1885, p. 68.

der que los cuantos datos que existen para elucidar el problema de este Tamoanchan, tienen tendencia completamente histórica.

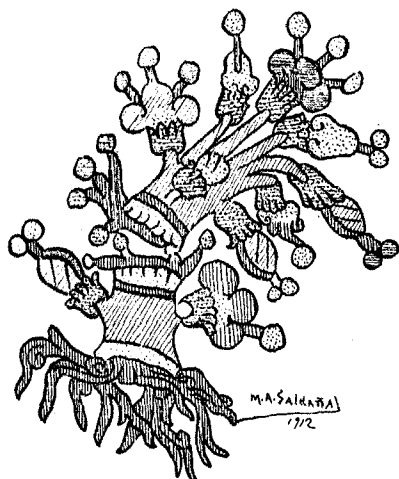
Según las dos tradiciones citadas, hay correlación con los dos Tamoanchan terrestres entre cuatro lugares del nombre de Tulan, estando distribuidos éstos de tal modo, que dos de ellos, Tulan Tulapan y Tulan Zuiva se hayan en terrenos del Tamoanchan Chiconauhtlan, es decir, del otro lado del mar, al poniente de las Américas. Tratando de determinarlos por medio de la tradición cakchikel, obviamente, el Tulan Zuiva del Poniente de la tradición maya es idéntico al Tulan llamado en aquella, «de la puesta del sol;» el otro, Tulan Tulapan, cuyo nombre determinativo parece ser un paralelo al nombre Mayapan, capital antigua de los Mayas en la península yucateca, fácilmente se llamó así por ser la capital antigua de los Tulanos ó Toltecos de ultramar; allí también habrá estado la casa ó templo llamado en la tradición maya Nonoval; pero si se hallaba allí el templo, estaría allí también el dios á quien éste fué dedicado, y entonces Tulan Tulapan de la tradición maya no es otro que el de la tradición cakchikel llamado «donde está Dios.» En cuanto á los otros dos Tulan, estaban en el continente americano mismo, por las consideraciones siguientes: Corresponde el primero de ellos á la tierra natal, original de las tribus americanas, por la razón de que se llama Tulan «de la salida del sol.» Significa ésto, no como pudiera creerse que este Tulan estaba situado en Oriente, aunque por cierto los cuatro Tutul Xih viniendo del Oeste, indefectiblemente tenían que abordar en un lugar al Oriente del punto de su partida, sino como en el habla indígena «sol» y «era histórica» son sinónimos, el nombre de este Tulan, interpretado debidamente significa: «Lugar donde nació el sol ó la era histórica, donde tuvo ésta su principio.» Tratándose aquí de Tulanos ó Toltecas, la era mencionada no puede haber sido otra que la de los Toltecos primitivos en este continente, y como, en efecto, se les llama á éstos los primeros pobladores de la América, este Tulan «de la salida del sol» resulta necesariamente idéntico con el Tamoanchan americano, la sierra natal, original de las tribus americanas.

Yuxtapuesto al primer Tulan americano se encuentra otro llamado Tulan Xibalbay, el cual desde luego se distingue de su compañero por el hecho de que no puede haber sido la tierra natal, original de las tribus americanas, por haberlo sido aquél. Como, además, está determinado por un nombre, Xibalbay, que resulta ser puramente geográfico, tampoco estaba situado en la misma región que aquél; además, siendo Tulan «de la salida del sol» incuestionablemente el más antiguo de los dos, Tulan Xibalbay, en cuanto á tiempo, ha de ser más reciente. En efecto, se confirman todas estas teorías examinando el caso un poco más detalladamente. Así por ejemplo, llama Ixtlilxochitl ¹ á los fundadores del imperio tolteca, cuya capital fué la Tula, hoy día, del Estado de Hidalgo,

1 Cf. Ixtlilxochitl. México, 1891. Tercera Relación, p. 29.

y cuyo reino confinaba con los Chichimecos en el Norte, «Huehuetlapalaneca,» es decir, «los que habían venido del Norte;» como, además, su fundación cae en el siglo VIII de nuestra era y por consiguiente es muy reciente, sin duda alguna es éste el Tulan Xibalbay de la tradición cakchikel. Pero resulta entonces que el autor de la tradición cakchikel estaba perfectamente orientado, saliendo sus declaraciones acerca de este Tulan, del todo exactas. Ahora bien, si esto lo era en uno de los dos casos, no hay motivo para creer que no lo haya sido también en el otro.

Además, como, sin duda alguna, cierto principio han de haber tenido las tribus americanas en este continente, es bien probable que la información que tuvo respecto de él sea del todo fidedigna, ó en otros términos, de carácter netamente histórico. Por consiguiente, cada dato que resulte con respecto al Tulan «de la salida del sol,» será aplicable desde luego al Tamoanchan Xochitlauaca, Amilpampan Xochitlalpan, procedimiento tanto más justificable, cuanto que la identidad precitada está confirmada por toda una serie de datos adicionales que en seguida presentaremos.



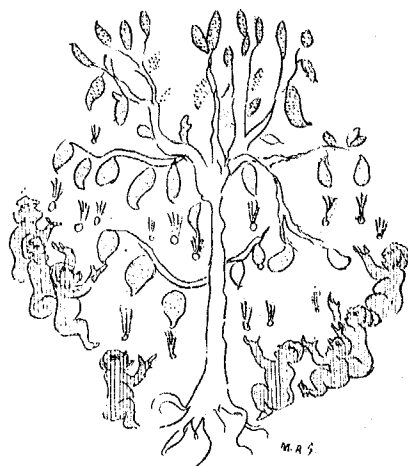
Cod. Telleriano Romensis Pag. 19.

FIG. 1. EL ÁRBOL DE TAMOANCHAN.

Por ejemplo: el Tamoanchan americano en los códices se representa frecuentemente por medio de un árbol, cuyo tronco, en la mayoría de los casos, está roto, evidentemente, para dar á entender que ya no está en pie; que las instituciones ó la época que representa pertenecen á un pasado lejano. (Fig. 1.) Extraña, sin embargo, por qué para simbolizar aquel lejano Tamoanchan los indígenas se valían de un árbol; hay aquí precisamente un problema que está todavía para solucionarse. Crec el Sr. Beyer que como los antiguos veneraban los astros, este árbol debía identificarse con el árbol celestial de la vía láctea,¹ sin embargo, no es posible aducir á favor de semejante teoría declaración de historiador alguno que la justifique. Por lo contrario, la opinión de los cronistas indígenas, respecto de este árbol, es del todo distinta. Así dice, por ejemplo, el ya citado cronista maya: «Esta es la serie de los Katumos desde que sucedió la partida de la tierra, de la casa Nonoval, donde estaban los cuatro Tutul Xih, en Zuiva, en el Poniente. Vinieron de la tierra Tulapan Chiconahthan.» Aquí tenemos una explicación de este simbo-

1 Cf. Herman Beyer, obra cit., p. 871.

lismo, como más clara no la podemos desear, siendo el término que la encierra el de Tutul Xiuh, nombre de los cuatro individuos venidos de Tulapan de los nueve ríos á las costas de América. Su etimología es la siguiente: Tutul es reiterativo de Tul, maya, por estar lleno, rebosar, por estar repleto, chorrear, gotear. Xiuh significa árbol, mata, y por consiguiente, Tutul Xiuh, árbol que chorrea, que gotea. Lo que asociaban con este cuadro extraño los mayas á primera vista no se comprende; sin embargo, *encontramos como variante cakchikel*, por Tutul Xiuh Tutul Cu, con la interpretación «échose derrame,»¹ expresión que Pío Pérez, en su vocabulario maya, da como equivalente de los términos pertenecientes á este idioma «ixinté y molixinté.» Estas dos palabras contienen la clave del problema, porque ixinté, ó también iximché, significa «el árbol teta de mujer,» «árbol chichihua,» y «molixinté,» «árbol nodrizo que alimenta.» A su vez tiene paralelo este último término entre los Nahoas encontrándose con ellos el así llamado chichihualquauitl, «árbol nodrizo,» pintura del folio tres del Códice Ríos, el que, como demuestra la ilustración, evidentemente fué llamado así porque de sus hojas, algunas de las cuales tienen forma de teta de mujer, estaba goteando leche, alimentando un número de criaturas sentadas alrededor de su tronco. (Fig. 2.)



Códice Ríos pag. 3 vuelta

FIG. 2. EL CHICHIHUALQUAUITL.

Siendo Tutul Xiuh sinónimo de Chichihualquauitl, y la función de este último la que expone el Códice Ríos, indudablemente tuvo la misma, entre los mayas, el Tutul Xiuh, y efectivamente es otro nombre del árbol referido en aquel idioma yaxché, «el árbol por excelencia,» «el árbol original, primero,» el mismo, en fin, que el autor del Isagoge Histórico describe diciendo que «era un árbol que en mitad de la siesta, por más que ardiese el sol, daba una sombra muy fresca con un rocío delgado que alegraba el corazón.»² Por otra parte, la idea de este árbol y de su función no era, según la tradición maya, de origen netamente americano, sino que como los cuatro hombres fundadores de la raza tolteca llamados Tutul Xiuh vinieron del otro lado del mar, seguramente se quería decir que eran sacerdotes del culto relacionado con este árbol y que lo trajeron de la tierra, de la casa Nonoval «donde está Dios,» á es-

¹ Vocabulario Cakchikel de Sta. Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala. Lib. inédito en posesión del Prof. Dr. Otto Stoll, Zurich; copia en la del autor.

² Madrid, 1892, pp. 402, 403.

te continente para introducirlo en su nueva patria el Tulan «de la salida del sol.» Pero si era éste el lugar donde tomaron su origen las tribus americanas primitivas y ésta la religión á cuya sombra se desarrollaron, entonces era perfectamente natural asociar su tierra natal Tamoanchan, como lo hacían con el árbol original ó de la vida; por consiguiente, este simbolismo es una prueba más de que efectivamente este Tamoanchan y el Tulan «de la salida del sol» son idénticos: tan histórico el uno como el otro.

Hemos llamado natural que los americanos antiguos simbolizaran el Tamoanchan, la tierra natal común, por medio del árbol primero original Chichihualquauitl; entonces, para ser consecuentes, deben haberse considerado ellos mismos tanto hijos del uno como del otro. Y así sucede efectivamente. De los Tolteca nos dicen Sahagún é Ixtlilxochitl, que su nombre verdadero había sido Chichimeca, y que de tal nombre se preciaban; ¹ querían con esto indudablemente indicar el verdadero significado de Toltecatl, que sin posibilidad de equivocación es mamón, criatura que se alimenta de leche, lo mismo que chichimeca, cuya íntima relación con chichihualquauitl salta á la vista. Siendo el Chichihualquauitl, en maya, el Tutul Xiuh, claro está que entre Toltecatl y Tutul Xiuh originalmente había la misma relación que en nahuatl entre Chichimec y Chichihualquauitl; la idéntica interdependencia se nota, además, entre el árbol de la vida, el árbol primero, original, y los nombres de muchas otras de las naciones antiguas civilizadas.

Consideraremos, por ejemplo, el origen y nombre de los Zapoteca. Respecto del primero, dice Burgoa ² que algunos de ellos, para jactarse de su valor, se decían hijos de leones y de diversos animales feroces; otros, señores de linaje antiguo, fueron producidos por los árboles de más tamaño y sombra; mientras que otros, de carácter duro y obstinado, eran descendientes de las rocas, etc. Se ve que los señores de linaje antiguo descendían de aquellos árboles primitivos, indudablemente los cuatro Tutul Xiuh de la tradición maya, y ese parentesco está expresado también en el nombre de este pueblo. Se deriva Zapotecatl evidentemente del zapote, símbolo del árbol de la vida de esta tribu; ahora bien, zapote es una palabra de filiación maya, debiendo leerse realmente zacpohté, árbol que da una coagulación blanca, «el chicle.» Zapoteco, pues, como nombre de tribu, no es otra cosa que un sinónimo de Tultecatl y Chichimecatl.

Otra tribu, que sin duda alguna pertenecía á los adoradores del árbol de la vida y de él derivaba su origen, era la de los Ulmeca-Xicalanca. Así desde luego lo declara el primero de estos nombres, pues que el ulli no es otra cosa que leche de árbol coagulada. Pero también en el nombre de Xicalanca tenemos una alusión al mismo árbol, siendo,

¹ Sahagún, ed. Bustamante, tomo 3, pp. 113-147; Ixtlilxochitl, Relaciones, México, 1891, p. 16.

² Bancroft, Native Races, tomo III, p. 47.

según el Popol Vuh, el árbol de xicara, el de «en medio del camino» que tan luego como se colocó en sus ramas la cabeza de Hunhun Ahpu que había sido asesinado por los reyes de Xibalbay, Hun Camé y Vucub Camé, se cubre *de frutos xicaras* que hasta el día llevan el nombre del dios asesinado, de la estirpe de los Quetzalcoatl. ¹ Es posible ver en esta dualidad del apellido de los Ulmeca-Xicalanca una alusión al agua y pan de la vida, y sacar de allí la consecuencia de que este pueblo ó tribu representa una fase del culto del árbol de la vida más antigua. Y efectivamente hace Ixtlilxochitl, respecto de ellos, la observación de que no solamente había sido una sola tribu, aunque de nombre doble, sino que los Tolteca habían sido los terceros pobladores de esta tierra, si se colocaba en primer término á los Gigantes y en segundo á los Ulmeca-Xicalanca.» ²

Otro nombre de tribu que es prueba evidente de que los que lo llevan se consideraban hijos del árbol de la vida es el de los Itzaes. Precursores de los Mayas, no parecen existir tradiciones respecto de su origen; pero es tan clara la relación de éste con el Itztahté, el árbol del líquidámbar, Itzamat, la ceiba, el árbol sagrado, por una parte, é Itz-tancil, trasudar de la goma de los árboles, Itz, la goma trasudada é Itzamna el dios de los Itzaes, que no se necesitan tradiciones especiales para aclarar el origen y filiación de esta tribu.

Lo mismo se puede decir de los Quichés, cuya descendencia de los cuatro Tutul Xiuh está, además, documentada. ³ Encontramos en el idioma de ellos el tema Yi, Yit, Yitz, equivalente del Itz ó Ytz maya, significando yitz, en quiché, exprimir y también el jugo exprimido. Es, además, Quiché, originalmente Quitzé ó Yitzé como lo prueba el nombre que se da en el Popol Vuh al primero de los cuatro Tutul Xiuh y que es Balam Quitzé. ³ Igualmente los Cakchikeles, parientes cercanos de los Mayas, se dicen descendientes del árbol de la vida, por derivarse su nombre, según sus Anales, del caca-ché, árbol colorado ó de la sangre, siendo ésta con todas las naciones civilizadas de la antigüedad americana, el símbolo de la energía vital. Encontramos, además, este pueblo todavía en posesión de la idea original del árbol de la vida, pues que se encuentra consignado en sus Anales, en un pasaje relativo á la creación del hombre, que cuando á éste se creó, «fué alimentado con madera, fué alimentado con hojas.» ⁴ Vimos que en la pintura del Códice Ríos son precisamente las hojas del árbol de la vida las que destilan la leche con que se alimentan los chichimecos. La capital de esta tribu, antes de la

1 Popol Vuh, p. 88.

2 Ixtlilxochitl, Relaciones, Méx. 1891, pág. 28.

3 Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados, que fueron hechos. El primero fué Balam Quitzé, el segundo Balam Ak'ab, el tercero después Mahucutah, el cuarto Iqi Balam, y estos son los nombres de nuestras primeras madres (Tutul Xiuh) y padres.—Popol Vuh, p. 198.

4 Cakchikel-Annals, Brinton, Phil. 1885, p. 78.

conquista, llevaba el nombre de Iximché, sinónimo del ixinté, antes discutido, un nombre que después los tlaxcalteca que acompañaban á Alvarado tradujeron del todo correcto con Quauhtemollan, Guatemala.

También los Chiapanecos pertenecen á las tribus cuya tierra natal debe de haber sido el Tamoanchan americano, porque, dice Núñez de la Vega en sus Instituciones Diocesanas: ¹ «y tienen por muy asertado que en las raíces de aquella ceiba son por donde viene su linaje.» Cosa parecida dice Burgoa de los Mixtecos: ² «La familia gobernante se decía descendiente de dos jóvenes nacidos de dos árboles magestuosos que había en el barranco de Apoala.» Por lo general cuanto dato directo ó indirecto existe acerca del origen y filiación de las naciones civilizadas de América, comprueba que su tierra natal original fué aquel Tulan de la salida del sol ó principio de la era tolteca.

Si la influencia de la antigua tierra natal y del culto que allí se practicaba, originalmente fué tan grande que los principales de las naciones civilizadas de la antigüedad americana derivaron su nombre de él, hay que suponer que su influencia en otros sentidos no era menos grande, y que por ejemplo haya dejado huellas bien profundas en su modo de pensar. Y que este efectivamente fué el caso, lo comprueba plenamente el sistema de escritura en boga entre los mayas.

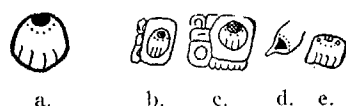


FIG. 3. EL GLIFO IMIX.

a. Landa, p. 242.

b.-e. Seler, 163, 164, 165, 166.

Examinaremos, por ejemplo, el primero de sus signos diurnos: Imix. (Fig. 3.) La palabra es un compuesto que analizado significa mujer (ix) de teta (im), es decir, chichihua, un concepto relacionado con tanta mayor probabilidad con el árbol primitivo, cuanto que imix es el signo primero, el del origen, siendo aquel árbol igualmente el primero, el original. Como vimos, se consideraban las hojas de este árbol, por ser los órganos que destilaban leche, las mamas de una madre amorosa, y, efectivamente, dice Núñez de la Vega acerca del primer signo diurno, imox, de los chiapanecos, que corresponde con el maya, imix: ³ Imox.....y su veneración se refieren á la ceiba, el árbol original de esta tribu. De acuerdo con su nombre, encontramos que la forma de este signo es la de un pecho femenino, indicando los puntos de copal alrededor del pezón y las rayas cib junto á la base, que se trata de un pecho de mujer en lactancia.

En conceptos parecidos descansa la explicación del décimonono signo diurno de los ma-



FIG. 4. EL GLIFO CAUAC.

a. Landa, p. 244.

b. Cod. Tro., 14 b.

1 Constituciones Diocesanas. Preámbulo, p. 9.

2 Bancroft, Native Races. Tomo III, p. 73.

3 Constituciones Diocesanas. Preámbulo, p. 9.

yas, cauac. (Fig. 4.) El Sr. Seler opina ¹ que el significado de esta palabra es «chubasco, agaucero, acompañado de rayos y truenos;» y de acuerdo con esto ve en el glifo de este signo, que se parece á una uva, un cúmulo de nubes. Sin embargo, no parece la explicación dada por él, estar del todo conforme con las ideas de los antiguos americanos, respecto de este signo, cuando menos, si tomamos en

cuenta la figura N^o 5, que es la reproducción de un detalle existente en la Stela J de Copan. En el centro de él vemos como símbolo del chichihualcuauitl, el signo imix, por debajo del cual brota la savia de éste en gotas hermosas y grandes, parecidas á piedras preciosas, chalchihuitl, produciendo el signo cauac. Este proceso, en maya, se llamaba mol, acumulación, y probablemente es esta la explicación que debemos preferir, puesto que generalizada no afecta en nada la del Sr. Seler, por ser el dios del árbol de la vida también el de los aguaceros fertilizantes. (Fig. 6.) Preguntándosele á éste, Itzamna, cuál era el significado de su nombre, contestó que Itzen caan, itzen muyal, *id. est.*, «soy el rocío del cielo, la humedad de las nubes.» Si fué muy estimada la exudación del árbol chichihualcuauitl, no lo era menos la humedad destila-

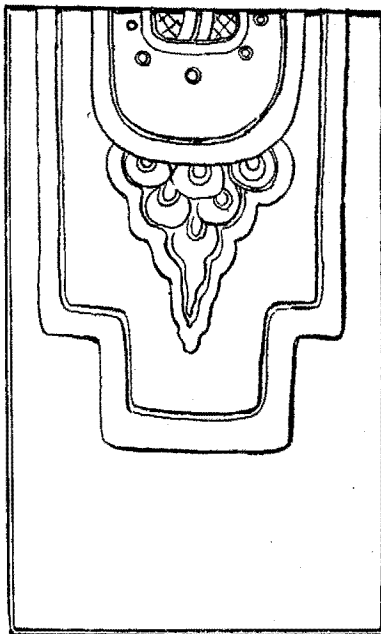


FIG. 5. De Maudslay, Biología Centrali-Americana, Tomo I, pl. 68. Copan, Stela J, West Face.



a.



b.

FIG. 6.

a. Seler, 818.
b. Id. 820.

da por las nubes. Esta parece que fué en la mente indígena la interdependencia de estos dos conceptos. Por lo demás, la mayoría de los glifos cauac consiste en una pequeña cruz que significa árbol, madera, y, además, en indicaciones de un pezón rodeado de puntos de copal y de rayos cib. Evidentemente por su carácter este signo está íntimamente relacionado con el árbol original.

No menos interesante en este sentido es el signo diurno segundo de los mayas, ik. (Figs. 7 y 8.) Significa la palabra «viento,» «exhalación,» «espíritu» y por eso mismo tiene cierta filiación con el árbol aludido, pero más explícito aún es el glifo que consiste en su par-

¹ Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 496.



FIG. 7. EL GLIFO IK.

Seler, 200.

te esencial, de una uva cauac más ó menos grande, á veces reducida á una sola gota que pende de una línea curva de carácter especial, como también ocurre en el glifo kan. Con los Nahoas encontramos que el signo correspondiente al maya ik, que es ehecatl, en los códices se interpreta por medio del coatl, signo de la fuerza vital y de la generación, recordando á Quetzalcoatl, el dios de la generación y de la fertilidad por excelencia.

Perfectamente obvia también es la relación con el chichihualquauitl del décimosexto signo diurno maya, cib. El significado de la palabra es copal, cera, resina, y á eso también alude el glifo, que en la mayoría de los casos es una gota de savia ó resina que por ser negra recuerda el ulli. (Fig. 10.) De esta gota pende un hilo recordando que es gota caída ó en el acto de caer, de substancia resinosa.



FIG. 10. EL GLIFO CIB.

a. Cod. Dresd., 6 b.
b. Id. 42 c.
c. Cod. Tro., 101 d.

Con frecuencia hay en el glifo cib una segunda línea paralela al contorno superior de él, conectada con éste por medio de rayos de trasudación, ó también estos rayos de trasudación conectan el signo cib propiamente con la línea de contorno.

Una combinación de Cib y Cauac parece el décimoséptimo signo diurno de los mayas, Caban, porque al lado de una gota cib se encuentra otra parecida á la de cauac, como la llegamos á conocer en el glifo ik. (Fig. 11.) Fácilmente este dualismo se refiere, por una parte, á la humedad fertilizadora de las nubes; por otra, á la capacidad de la tierra de producir, bajo la influencia de aquélla, la vegetación exuberante, considerándose esta última también bajo el simbolismo de la leche goteada del árbol, ó alimento.¹ Alude á esto, indudablemente, el nombre de este glifo, caban, porque cab significa el cúmulo ó lo acumulado, amontonado; la cera, miel, etc. La relación que éste tenía con tierra por medio de caban, resulta tal vez de la circunstancia particular á la agricultura indígena, de circundar la planta alimenticia por excelencia.



FIG. 11. EL GLIFO CABAN.

a. Cod. Dresd., 15 b.
b. Cod. Tro., 71 a.

¹ «.....solia (la tierra) como padre y madre criarnos y darnos leche con los mantenimientos, yerbas y frutos que en ella se criaban, y ahora todo esta perdido.»—Oración á Tlaloc. Sahagún, ed. Bustamante. Libro 6, cap. 8, p. 66.

cia, el maíz, en cierta época de su desarrollo, con un cúmulo de tierra. Da esto por consecuencia la mejor conservación de la humedad, así como la extirpación de yerbas nocivas, creciendo la mata así cuidada mucho más vigorosa, rindiendo fruto más abundante. Por consiguiente, cabe la suposición de que caban, tierra ó cúmulo de tierra, se refiere más bien á la tierra productora de milpas y frutos que á la tierra, en sentido general. (Fig. 12.)



FIG. 12. GLIFO CABAN.

Cod. Tro., pl. 29.

De la misma manera halla su explicación el signo diurno maya, correspondiente al número cuatro llamado Kan. (Fig. 13.)

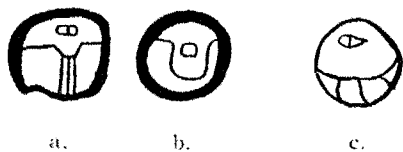


FIG. 13. EL GLIFO KAN.

- a. Cod. Dresd., 6 b.
- b. Cod. Tro., 104 c.
- c. Landa, p. 242.

Cabe la suposición de que su nombre no sea sino una variante de caan, cielo: cuando menos parece aceptable esta teoría tomando en cuenta que en el glifo de Kan parece estar contenido el nombre del dios Itzamna. El número cuatro, así como los días de este número entre los Nahoas, eran de Quetzal-

coatl, dios de la fertilidad por excelencia, de esta nación, cuyo árbol sagrado era el pochote. Ahora bien, es este dios idéntico al Itzamna de los Mayas, cuyo árbol sagrado es la ceiba. Sedice tanto de Quetzalcoatl como de Itzamna que, aunque dioses, habían andado en forma de hombres en la tierra; al uno como al otro se le atribuían muchos milagros, motivo por el cual recibieron los nombres idénticos de «huemac» y «cab-ul.» Como vimos, Itzamna, preguntado por el significado de su nombre, contestó: Itzen caan, itzen muyal, soy el rocío del cielo, la humedad de las nubes, y en esta interpretación parece que se funda la conformación especial del glifo. Aunque existen de él toda una serie de variantes, sólo en detalles pequeños se alejan de la norma comprendida en las palabras citadas. Está este por regla general dividido en dos partes, viéndose en la de arriba, las mas veces, ó un pezón, ó dos gotas cauac, ó el glifo Muluc. Es probable que esta parte signifique el firmamento, el cielo, ó más bien, el rocío del cielo ó del firmamento. La línea divisoria referida tiene la particularidad de estar dibujada con una curva, hacia abajo de la cual varias líneas de trasudación, ya derechas, ya inclinadas, pasan al contorno inferior del glifo. Con esta combinación parece que se quería indicar la forma de una nube muy cargada y muy colgante, despidiendo lluvia, es decir, significaría esta parte del glifo la humedad de las nubes. Además, era Kan el glifo de los años del Oriente que eran consagrados al dios del maíz, representante de Itzamna ó del mismo Itzamna rejuvenecido; por eso también se les conside-

raba fértiles y felices. En efecto, había motivo sobrado para expresar en el glifo la relación que tenía con el dios mencionado.

Ya que tuvimos ocasión de referirnos al glifo Muluc, discutiremos en seguida á éste, que también, como lo indica su nombre derivado de ol, ul, está relacionado con el árbol primitivo. No se sabe á punto fijo el significado de la palabra muluc, pero por entrar en su composición

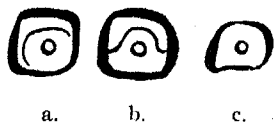


FIG. 14. EL GLIFO MULUC.

- a. Seler, 496.
- b. Id. 497.
- c. Id. 501.

el tema mol, es seguro se trata de una variación del significado de éste. (Fig. 14.) El glifo nos ayuda para determinar en qué dirección se ha de buscar ésta y está precisamente su uso en conexión con Kan, el que resuelve la cuestión. Estando dibujado Muluc en este glifo en la zona reservada al firmamento ó cielo, siendo por otra parte, Muluc el glifo del Norte, es decir, de la región de la obscuridad, indudablemente se refiere en Kan, al cielo obscuro, nublado. Está la palabra, además, indudablemente en íntimo parentesco con el cakchikel mulumic, que significa como nombre verbal, lomerío grande, colectividad de lomas, y como adjetivo, borrascoso. Temas afiliados como muh en cakchikel y muk significan la humedad obscura, tinta para teñir, los lugares húmedos y oscuros y el sepelio, entierro, el cementerio. Por otra parte, mulul significa jícara y por eso también encontramos ciertas variantes de Muluc dibujadas en forma de un recipiente lleno de líquido. (Fig. 15.) De todos modos, la idea predominante es la de la obscuridad, humedad, cielo borrascoso, característicos de la región del Norte, casa de los muertos.

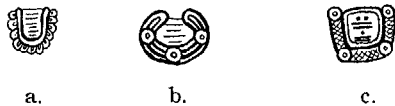


FIG. 15. EL GLIFO MULUC.

a-c. Seler, 507, 508, 509.

Otro signo diurno maya relacionado con el árbol de la vida, si bien no tan directamente como los que acabamos de discutir, es el décimo-

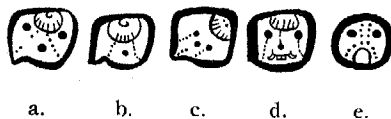


FIG. 16. EL GLIFO IX.

- a. Cod. Dresd., 4 b.
- b. Id. 52 b.
- c. Id. 64 a.
- d. Id. 44 b.
- e. Cod. Tro., 82 a.

cuarto de la serie llamada hix, yiz, ó ix, ó más bien, ah-ix, ah-iz. (Fig. 16.) El Sr. Seler traduce este nombre correctamente con «brujo;»¹ no obstante, no da una explicación completa del glifo. Las dos variantes principales de éste, ó representan un tigre cuyo nombre, halam, también servía para designar á los grandes brujos, ó la cara de un ahan, dibujado de frente, viéndosele los ojos y la boca y á veces también algunas de las arrugas de la fisonomía. Esta

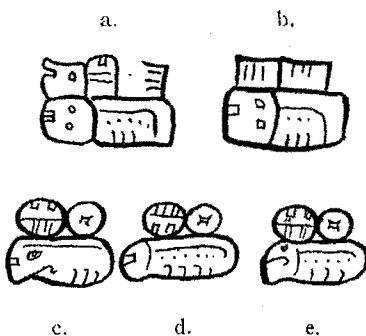
1 Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 487.

cara se halla, además, determinada por un signo imix, el signo del copal, ó una línea cib, ó también por combinaciones de unos con otros, siendo indudablemente el objeto de estos infijos la alusión á itz, la savia del árbol. Por consiguiente, el glifo hix, se compone de una cara de hombre como indicación de tal é itz, el determinativo, resultando ah-itz.



a. b. c.
FIG. 17. EL GLIFO MEN.
a. Cod. Dresd., 30 b.
b. Id. 10 b.
c. Id. 36 c.

Una explicación parecida se puede aplicar al décimoquinto signo diurno maya llamado (ah-)men. (Fig. 17.) Según explica el Sr. Seler, significa men, en maya, «hacerse, trabajo, obra,»¹ ah-men, el que hace, el artesano, el perito, el sabio ó brujo. Naturalmente que este nombre no se aplicaba á cualquiera, sino que se le daba preferentemente á personas de cierta madurez de intelecto, experiencia y talento. De conformidad con ésto, hallamos dibujados en el glifo, como alusión á la edad madura, la cara de un anciano. En cuanto al calificativo de sabio, un término en maya para expresar sabiduría es itzat, derivado del mismo itz, discutido antes. Para expresarlo en el glifo se inscribieron en la cara del anciano líneas cib ó también una serie de gotas partiendo del ojo hacia la derecha, serie cuyo primer miembro substituye á veces el mismo ojo de la cara, indicando tal vez la sabiduría que emana de los intelectos de los ancianos sabios. Por consiguiente, el glifo men realmente hace alusión á un ah-itz ó ah-men. Muy interesante también en esta conexión es la manera como este mismo glifo en cakchikel recibió el nombre de Tziquin. Quiere decir esta palabra, pájaro, y muy propiamente el Sr. Seler llama la atención al hecho de que esto debía corresponder al mexicano cuauhtli, águila. Sin embargo, no tiene relación ni con pájaro ni con águila alguna el glifo referido, sino nos debemos fijar en el hecho de que yuxtapuesta en algunas variantes del men á los rayos cib y la serie de gotas hay una cara ahau. (Fig. 18.) Por supuesto que también en esta forma el glifo se puede leer ah-itz, ah-men; pero también puede invertirse el orden de los diversos signos. Si para este caso substituimos además el término ahau por el más completo de Kinich-Ahau, ó Kin, sol, recibimos la versión Kin-Itz ó también Itz-Kin, Tzi-Kin. También los va-



a. b.
c. d. e.
FIGS. 18 Y 19. EL GLIFO MEN.

a. Seler, 694.
b. Id. 695.
c. Id. 698.
d. Id. 699. } En combinación con
e. Id. 700. } Ben y Lamat.

¹ Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 489.

riantes, N.os 698, 699 y 700 (Fig. 19) se pueden leer del mismo modo; hasta tenemos en ellos una plena confirmación de lo antes expuesto, por tener en ellos en lugar de la cara del Ahau otras características del dios Sol, como son el signo para los años del Oriente, Ben, que á él le pertenecían, y al lado de éste el glifo Lamat, representando este último uno de los días de la serie de veinte en que caía el principio de un período de Venus. Por cierto que aquí otra vez, como con el glifo men, se trata del dios Sol, Itzamna-Quetzalcoatl, dios del origen, de la fertilidad y de los buenos años, protector de los sabios y patrono del árbol primero.

Estos son los más obvios de los casos en que se descubren relaciones entre los signos diurnos de los mayas y el árbol de la vida, el árbol primitivo. Pero como estos signos no sólo se usaban para la designación de los días, sino que entraban también en otras combinaciones, resultan relacionados con el árbol referido algunos glifos de las veintenas, sobre todo, los de aquellas que como mol, chan, yax, zac y ceh corresponden á nuestros meses de Diciembre, Enero y Febrero, es decir, al tiempo más agradable del año yucateco. Sin embargo, nos ocuparemos sólo del glifo de mol, por parecer el único que ofrece algo de nuevo.

Mol significa, como ya dijimos, la acumulación ó lo acumulado, el montón, entendiéndose que como se refiere primordialmente al árbol de la vida, se trata de productos alimenticios, etc. De allí evidentemente el término de mole, nombre del famoso plato indígena, generalmente

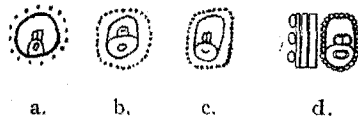


FIG. 20. EL GLIFO MOL.

- a. Landa, p. 306.
- b. Cod. Dresd., 49. 2. 14.
- c. Id. 47. 2. 22.
- d. Naranjo Stairway 10, B. T.

apreciado. Representa esta misma idea el glifo (Fig. 20), por estar el contorno de él circundado de puntos de copal ó por consistir de ellos en su totalidad. Además, es fácil ver que la apertura en la parte baja del glifo, circundada de un círculo, representa una boca, en relación con la cual están dos gotas cauac. Si interpretamos éstas como expresión del alimento, encontramos que por la rela-

ción existente entre la boca y ellos, se trata indudablemente de «el alimento introducido por la boca,» siendo otra circunstancia que como prueba lo correcto de esta explicación el hecho de que esta boca determinada así, frecuentemente se halla combinada con el glifo Manik que consiste en una mano en el acto de cerrarse. (Fig. 21.) El Sr. Seler ve en esta mano el gesto que hasta el día acostumbran los indígenas de la Nueva España para expresar la idea de «comer.» Ahora bien, si es esto lo que significa, no puede sor-



FIG. 21. EL GLIFO MANIK.

- a, b. Templo de Inscripciones, Palenque, según Maudslay, pl. 62, H 1 y G 11.
- c. Landa, p. 242.
- d. Cod. Dresd., 4 c.

prender encontrar en combinación con él un signo que expresa la idea adicional de hacer entrar comida por la boca. Por supuesto que ésta no habrá sido la única aplicación del glifo mol, sino que cuando lo encontramos como glifo del mes del mismo nombre, se tratará de una variante de esta idea. En el caso mencionado, como el glifo está circundado de puntos de copal; como además, mol es el mes en que los agricultores yucatecos celebraban la fiesta á la deidad, fácil es que en este glifo tengamos que ver un enjambre que es, en efecto, nada más que una acumulación de cera y miel, introducida por una abertura ó boca.

Por fin, otro glifo que nos merece alguna atención es el del ciclo (Fig. 22) que está compuesto esencialmente de dos signos chen. (Fig. 23.) Chen significa manantial, cisterna; su filiación con ché, árbol, es evidente. Originalmente hay que ver tal vez en esta palabra una alusión á la fuente de la vida, cual lo era, por ejemplo, el árbol ixinché. La duplicación de este signo en el caso presente es de supo-

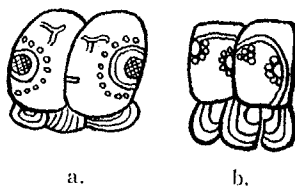


FIG. 22. GLIFO DEL «CICLO.»

- a. Templo de la Cruz, Palenque, B 3.
b. Yaxchilan, Dintel 21, B 1.



FIG. 23. EL GLIFO CHEN.

- a. Templo de la Cruz, Palenque, U 14.
b. Templo de Inscripciones, id., Maudslay, pl. 62, I. II.
c. Copan, Stela X, B 17.

nerse que tiene por motivo una alusión á la dualidad de los dioses de la generación, que son precisamente los dispensadores de las fuentes de la vida. Así, por ejemplo, la Omecihuatl de los Nahoas no sólo la tiene expresada en su nombre, sino que en muchos casos lleva en las manos un par de mazorcas. (Fig. 24.) Considerando la estrecha relación que existía con los mayas entre el árbol de la vida y el maíz, iximché y ixim, y que aquel árbol era el símbolo de la tierra natal original en este continente, se podía ver en esos dos signos chen, un paralelismo con las mazorcas de la Omecihuatl, madre de los hombres y de los dioses, cuyo papel en la mitología indígena, como tal, necesariamente la coloca al principio de toda historia, y por otra parte, al principio de cada ciclo ó era mayor, puesto que, según la creencia de los pueblos maya-quichés, cada uno de éstos es caracterizado precisamente por el nacimiento de una raza nueva, así como cada fin de era lo fué por la destrucción de una raza vieja. ¹

Por supuesto que estas no serán las únicas huellas que haya dejado el árbol primitivo en el sistema gráfico de los mayas; no obstante, serán suficientes los casos citados para hablar muy alto en favor de la influencia de aquel Tamoanchan cuyo símbolo es. Sobre todo, si ésta tanto se nota en la glífica maya, no menos la habrá en el mismo idio-

¹ Para la historia de las creaciones ó eras mayores cf. Popol Vuh, primera parte, caps. 1, 2, 3; tercera parte, caps. 1, 2.

ma, una teoría tanto más justificable, cuanto que es fácil confirmarla. Por cierto que las derivaciones á que se presta la raíz *yi*, *yitz*, *itz*, no son tan numerosas por no permitirlo su forma; pero no estaba en este caso la equivalente *ol*, *ul*, que por principiar por vocal invita á la variación *ad infinitum* por medio de prefijos, circunstancia favorable que aprovecharon los antiguos mayas, hasta el grado de poderse aseverar que no existe otra raíz, en su idioma, que presente un desarrollo más grande que ésta.

En conclusión, será propio dar cabida á algunas consideraciones acerca de la ubicación geográfica de aquella famosa tierra natal original. Ya dijimos que, según las indicaciones de los historiadores, debe de haber estado en la región Sur del Continente. En efecto, Sahagún, el que más precisa el rumbo que se seguía para llegar á ella, la coloca en una parte al Sur de la hoy República de Guatemala. En el décimo libro de su obra, dice:

«(Las tribus que habian abordado en Pánuco) seguían la costa, miran las montañas, especialmente la Sierra Nevada y el Volcán, y siempre siguiendo la costa llegaron a Guatemala.

«Despues vinieron y llegaron al lugar que se llama Tamoanchan y allí permanecieron mucho tiempo.»¹

Con este dato está de acuerdo el hecho de que el árbol de la vida era una lactífera, especie de árboles que sólo se dan en las regiones tropicales. Por otra parte, la mayoría de las naciones civilizadas de la antigua América nunca han mostrado disposición alguna de alejarse mucho de las zonas así acondicionadas, pues Chiapanecos, Zapotecos, Mixtecos, Mayas de Yucatán y Guatemala, en gran parte ocupan, aun hoy, regiones que representan la orilla Norte de aquel antiguo Tamoanchan. Hasta el día, en la parte septentrional del Continente sudamericano abundan los nombres geográficos derivados de *ol*, *ul*, de modo que efectivamente todos los indicios concurren á darle la razón á Sahagún cuando coloca el Tamoanchan primitivo americano, como lo hace en el pasaje citado.

* *

Simultáneamente han visto la luz pública, para bien de la Arqueología Nacional, el opúsculo del Sr. Pablo Henning, que arriba insertamos y un libro del Sr. Obispo de Cuernavaca, D. Francisco Plancarte y Navarrete, ambos con igual título: TAMOANCHAN.

Los dos autores, persiguiendo idénticos fines, quieren dilucidar la cuestión histórica referente á que si existió Tamoanchan, dónde estuvo ubicada, por qué se le llamó así, quiénes la fundaron y si hoy día se

1 Cf Seler, Comentario del Cod. Borgia. Tomo I, p. 89.

puede reconocer *como patria de los dioses y el paraíso terrenal en donde fueron formados los primeros hombres de México y de la América Central.*

A fuer de bibliófilos, nunca jamás como críticos, queremos terciar en el asunto sólo para ilustrar humildemente á los lectores de los «Anales,» porque como no han leído el libro último del Sr. Plancarte, deseamos prepararlos con las siguientes promesas hechas por el mismo expresado Señor.

Tratando con un grupo de sus amigos sobre el proyecto de escribir acerca de Tamoanchan, y contestando á quien en nombre de los demás hablaba, el Sr. Plancarte inserta en la Introducción de su novísimo libro, lo que sigue:

—«Tendría curiosidad de saber, dijo el amigo, cómo pruebas la tesis que acabas de enunciar.

—«Tengo buenos argumentos para hacerlo, replicó el interpelado, y poderosas pruebas.

«Todos tomaron parte en la discusión, que surgió viva y animada, pero amigable y cariñosa, en que la crítica más fina iba del brazo con las expresiones más comedidas y amistosas. El fin de la disputa fué, que yo formalmente me comprometiera á probar lo dicho..... la materia era fecunda y no me salió un artículo sino un libro.

«En la discusión se propusieron algunas bases que deberían servir de norma á mi trabajo. Ante todo, se debía prohibir en él la entrada á la fantasía. Lo que dijera lo debía probar científicamente y las deducciones que sacara habían de tener por fundamento la tradición escrita, la observación ajena ó propia y la autoridad de respetables escritores. No había de hacer ninguna suposición gratuita y arbitraria. Podía fundar alguna en ligeros motivos de credibilidad, siempre que de esa suposición no se dedujeran conclusiones importantes que tuvieran por único fundamento. La sustancia no había de sacrificarse á la forma, de manera que el artículo no había de tener las pretensiones de una obra literaria de puro entretenimiento: sería la forma una cosa enteramente secundaria para presentar la materia correcta y lo menos desagradable posible. Estas bases estaban conformes con mi modo de pensar y fueron desde luego aceptadas de buena gana.

«.....El trabajo está terminado, la promesa cumplida: ojalá y que haya logrado probar lo que prometí y persuadir no sólo á mis amigos, sino á cuantos leyeren estas páginas, de que el Estado de Morelos fué en tiempos remotísimos un centro donde la civilización se difundió por todo México y la América Central.»

El Sr. Henning aduce por su parte como opiniones propias, los comentarios de Beyer, quien dijo que Tamoanchan es una región de la vía láctea, la cual opinión pertenece al Sr. Chavero; de Preuss, que lo considera un antro en el interior de la tierra; de Lehmann, que dice que Tamoanchan es la totalidad de todo el globo terráqueo, y de Selser, quien

opina que es una palabra aplicada á varias localidades; es decir, los autores antedichos se han lanzado por las regiones etéreas, porque el Sr. Henning manifiesta que Tamoanchan se aplica á localidades distintas, llamadas: *casa de descanso* (el cielo); *nacimiento espiritual* ó *Tamoanchan teológico*; Tulapan Chiconautlan, *tierra de los nueve ríos*, y Tulan, *del otro lado del mar*. Por fin, el mismo Sr. Henning, entrando en disquisiciones lingüísticas, concluye con Sahagún, nuestro positivo árbol de la vida etnográfica nacional, con lo que sigue:

«(Las tribus que habían abordado en Pánuco) seguían la costa, miran las montañas, especialmente la Sierra Nevada y el Volcán, y siempre siguiendo la costa llegaron á Guatemala.—Después vinieron y llegaron al lugar que se llama Tamoanchan y allí permanecieron mucho tiempo.»

La palabra Tamoanchan no tiene todavía interpretación efectiva por ser el producto de hibridismos cuyas radicales, sin embargo, dicen lo suficiente para considerarla ya como la significación de un mito, ya como una región geográfica, ó ya como un suceso histórico averiguado. Es interesante leer la opinión del Sr. Robelo, peritísimo autor del «Diccionario de Mitología Nahoá.»¹

Por lo que hace á la ubicación real de Tamoanchan, el Sr. Orozco y Berra hace observar que los «términos de relación que preceden, condu-

¹ TAMOANCHAN. Nada ó muy poco se sabe de la significación de esta palabra, pues los cronistas é historiadores no están de acuerdo en lo que han expuesto sobre ella; y porque uno de éstos dice que es el Paraíso y que vinieron en busca de él al Anahuac los primeros pobladores; nos ocupamos del TAMOANCHAN en este diccionario, pues más bien parece un mito que un hecho ó lugar históricos.

El P. Sahagún dice: «Segun que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, las que primeramente vinieron á poblar á esta tierra de Nueva España, vinieron de ácia el norte en demanda del paraíso terrenal: traian por apellido TAMOANCHA, y es lo que ahora dicen TICTEMOACHAN, que quiere decir buscamos nuestra casa natural: por ventura inducidos de algún oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos habia recibido y divulgado, que el paraíso terrenal está ácia el medio día, como es verdad segun casi todos lo escriben, que está debajo de la línea equinoccial, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban por tener relación que es un monte altísimo, y es así verdad.» Según Sahagún, estos primeros pobladores fundaron á TULA y á CHOLULA y entre ellos vino QUETZALCOATL, las cuales aseveraciones son falsas, como lo han demostrado escritores posteriores. (Véase QUETZALCOATL.)

Por la interpretación de la lámina XXIII del Códice Telleriano, se viene en conocimiento de que TAMOANCHAN, el paraíso, era el lugar de la residencia de la diosa de los amores, XOCHIQUETZALLI, y de que allí estaba el árbol XOCHITLICACAN (V.) cuyas flores cogidas ó sólo tocadas hacían fieles y dichosos enamorados. Tan guardada estaba por su corte, compuesta de genios femeninos y de enanos, que hombre alguno podía verla, lo cual no evitaba que valiéndose de sus servidores, mandara embajada á los dioses que codiciaba. En esta interpretación, TAMOANCHAN es un puro mito, como del paraíso bíblico.

Según una de las mejores tradiciones, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos, por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (del Estado de Tamaulipas), caminaron por la ri-

cen fácilmente á un error, pues puede creerse, y algunos lo han creído, que Tamoanchan estaba situado al Sur, más adelante de la Provincia de Guatemala, siendo así que después se dice que Tamoanchan fué edificado á poca distancia de Teotihuacán, es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. Para no incurrir en un tal error, dice que la manera de entender el relato es: que fundado Tamoanchan, de allí salieron los emisarios, por las costas, hacia Guatemala.»

¿Para qué seguir en sus pruebas al muy inteligente Sr. Plancarte, si su libro es un haz de luz que no consiente opacidades? Nos bastará, para cerrar este estudio, insertar á la letra los dos siguientes párrafos, y declarar que se ha dilucidado por fin, con acopio de razones, que Tamoanchan fué y es una región bien determinada. He aquí lo probado:

«Ha sido muy discutida entre los escritores que tratan de asuntos históricos ó arqueológicos de México, no sólo la ubicación, sino aun la existencia real de la Ciudad, ó más bien región, determinada con el nombre de Tamoanchan, que según la tradición indiana, comunicada al cronista franciscano Sahagún, fué lugar donde primeramente tuvieron asiento fijo los ulmecas.

«Si leemos con atención el párrafo de este insigne y diligente escritor (Sahagún), de él podemos deducir: 1.^o—Que estando en la región de Tamoanchan, Oxomoco, Cipactonal y sus otros dos compañeros, arre-

bera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en TAMOANCHAN. Vivieron aquí mucho tiempo con sus sabios ó adivinos *amoxoaque*. (V.) Estos sabios no permanecieron en TAMOANCHAN, pues tornaron á embarcarse llevándose al dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase.

En la colonia quedaron sólo cuatro de los AMOXOAQUE: OXOMOCO, CIPACTONAL, TLALTETECUI y XOCHICAHUA. (V.)

TAMOANCHAN estaba, según esta tradición, cerca de Teotihuacán, pues los moradores de aquél venían á hacer sacrificios á este segundo lugar, en donde construyeron las dos grandes pirámides dedicadas después al sol y á la luna. Estos colonos de TAMOANCHAN inventaron hacer el pulque. (V. MAYAHUEL.)

Orozco y Berra, refiriéndose á esta tradición, dice que esos primeros pobladores que desembarcaron en Pánuco, fueron irlandeses de los que descubrieron la América en el siglo X, que traían por caudillo á un obispo católico irlandés, quien figuró después en Anahuac con el nombre de QUETZALCOATL. Pero Chavero combatió esta opinión victoriosamente. (V. QUETZALCOATL.)

Orozco y Berra hace observar que los términos de la relación que precede conducen fácilmente á un error, pues puede creerse, y algunos lo han creído, que TAMOANCHAN estaba situado al Sur, más adelante de la provincia de Guatemala, siendo así que después se dice que TAMOANCHAN fué edificado á poca distancia de Teotihuacán, es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. Para no incurrir en tal error, dice que la verdadera manera de entender el relato es: que fundado TAMOANCHAN, de allí salieron los emigrantes, por las costas, hacia Guatemala.

Chavero, después de decir cómo se establecieron las civilizaciones en la región quiché y en la península maya, por las teocracias de Votán y de Zamna, agrega: La faja de tierra entre la mesa central y el Golfo llamábase primitivamente TAMOANCHAN. Conservaban la tradición de la raza los habitantes de esa región, de haber venido en barcas, por el Oriente, y como esa tierra sirviese de paso al interior, llamáronla los mexicanos, Pano-

glaron el calendario ritual y los demás recuerdos de la tribu, con cuyos libros é ídolo principal habían cargado los otros jefes al separarse para seguir su viaje hasta Guatemala; 2º—Que Tamoachan no estaba muy lejos de Teotihuacán; 3º—Que para ir de Tamoachan á Teotihuacán, pasaron por Xumiltepec; 4º—Que Tepuztecatl y sus compañeros descubrieron el pulque en la región de Tamoachan. Pero como todos estos hechos pasaron en Territorio que hoy comprende el Estado de Morelos, se sigue *que Tamoachan no es un país mitológico y fantástico, como pretenden algunos, sino real y verdadero, del cual empero se apoderó más tarde la mitología.*»

P. GONZÁLEZ.

iaya, Paatlan ó Pánuco; de Pantli, puente. (Ésta etimología no es exacta. No llamaron á la tierra, Pánuco, sino al río que conserva todavía el nombre y está situado en Tampico. V. PÁNUCO.) Da en seguida el mismo autor, en su concepto, que la probable etimología de TAMOACHAN estaba á lo largo de la costa del Golfo, si bien la raza se había extendido á la región quiché y á la península maya.

El P. Ríos, interpretando la lámina XXIII del Códice Telleriano Remense, de que hemos hablado arriba, dice: «tamoancha oxuchitlicacan, quiere decir en romance allí es su casa donde avaxaron y donde estan sus rrosas levantadas.

«Este lugar que se dice tamoancha y xuchitlicacan, es el lugar donde fueron criados estos dioses aquellos tenían q. casi es tanto como decir El paraíso terrenal y asy dicen q estando estos dioses en aquel lugar se desmandavan en cortar rosas y ramas de los arboles, y que por esto se enojo mucho el tonaceteuctli y la muger tonacaciuatl y q. los echo de aquel lugar y azi vinieron unos á la tierra y otros al infierno y estos son los que á ellos ponen los temores.» En esta interpretación del fraile dominico se trasluce desde luego la tendencia de la época, de encontrar en las pinturas de los indios pasajes bíblicos. El P. Ríos, en la lámina que interpreta, nos da, aunque muy desfigurada, intencionalmente, la leyenda de Adán y Eva en el Paraíso terrenal. Los dioses de los indios merecieron más la expulsión porque cortaban muchas flores y ramas, estropeaban el jardín, mientras que nuestros primeros pretendidos padres sólo se comieron una manzana.

Resulta de todo lo expuesto que el Tamoachan más bien aparece como un mito ininteligible, que como un lugar geográfico fijo ó un suceso histórico averiguado; y nos confirma en esta opinión la divergencia de ellas en Chavero después de decir en «México á Través de los Siglos» que el Tamoachan era la costa del Golfo, diez y seis años después en su obra «Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos,» dice que el Tamoachan estaba en la Vía Láctea y que era el Tlalocan ó sea la morada del dios Tlaloc; y se funda, para hacer esta aseveración, en que los dioses, según las teogonías, habían sido creados en la Vía Láctea, y diciendo el P. Ríos, según hemos visto, que los dioses fueron creados en Tamoachan, luego este lugar estaba en la Vía Láctea.